

MC.DEL/16/07  
29 November 2007

Original: SPANISH

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, DON JOSÉ LUIS  
RODRÍGUEZ ZAPATERO, EN LA INAUGURACIÓN DEL CONSEJO  
MINISTERIAL DE LA ORGANIZACIÓN PARA LA SEGURIDAD Y LA  
COOPERACIÓN EN EUROPA (OSCE)**

**Madrid, 29 de noviembre de 2007**

-----

Señores Ministros, señores Jefes de Delegación, señor Secretario General, representantes de instituciones de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, señoras y señores,

Es un gran honor y una enorme satisfacción recibirles en la capital de España para inaugurar el XV Consejo Ministerial de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Espero que se sientan gratamente acogidos en Madrid, una ciudad con una larga historia de compromiso con la libertad, una ciudad en la que confluyen personas de todos los rincones de España y también de todos los continentes, orígenes, razas, lenguas y culturas del mundo; una ciudad, pues, cosmopolita y abierta al entendimiento, y una ciudad que ya albergó entre 1981 y 1983 la segunda reunión de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa, antecedente de la OSCE.

Hoy, como entonces, todos los que nos congregamos en torno a estas siglas nos apoyamos en la fuerza transformadora de la palabra y en la voluntad activa de consenso. Son éstos los elementos insustituibles para afrontar una realidad tan

compleja como la que hoy vivimos; una realidad que, para que constituya ocasión de bienestar, seguridad y progreso, exige un horizonte colectivo que sólo alcanzaremos si seguimos la senda del multilateralismo eficaz, la concertación y el respeto estricto a la legalidad internacional.

Éstos son, justamente, los principios rectores de la política exterior de España. Ellos informan coherentemente nuestras prioridades nacionales: Naciones Unidas, Europa, solidaridad, cooperación y también la singular relación con Iberoamérica y con nuestros vecinos del Mediterráneo. Ellos, en fin, esos principios, han inspirado durante el presente año la acción de la Presidencia española en el ejercicio de la OSCE.

Desde el convencimiento de que la paz y la seguridad internacionales son objetivos realizables, estamos convocados a incrementar la coherencia y la eficacia del sistema internacional. A este afán, y bajo el liderazgo global de Naciones Unidas, se suma la OSCE, como recoge el Acuerdo Regional al amparo del Capítulo VIII de su Carta fundacional.

La fuerza del Derecho Internacional, el avance de las libertades, la igualdad y la profundización en la solidaridad y en la sostenibilidad son algunos de los desafíos, y también de las oportunidades, que subyacen en el fortalecimiento y actualización del sistema de relaciones internacionales al que sirve la OSCE y al que contribuimos los 56 Estados participantes y los socios de cooperación.

Señoras y señores,

España ha aportado a la Presidencia de la OSCE la vitalidad de la sociedad española y el ejemplo de la profunda progresión social, económica y cultural que la democracia española ha sido capaz de generar en muy pocos años por su compromiso con las libertades, con la igualdad y la cohesión social, y con un proyecto de convivencia en paz y libertad. Éste y no otro ha sido el éxito de España a lo largo de las tres últimas décadas.

Sobre estas bases, la Presidencia española ha favorecido un nuevo enfoque para aproximarse a las tres grandes dimensiones que estructuran los objetivos de la organización. Su interrelación ha sido un medio para abarcar la complejidad de nuestros desafíos de cooperación en materia de seguridad, desarrollo sostenible y convivencia.

La OSCE nos ha aunado durante años en el esfuerzo por la construcción de una Europa en paz consigo misma. La diversidad existente entre nosotros y la propia metodología de acción de este foro no son obstáculos para avanzar en la colaboración, ya sea en los Balcanes, en la resolución de los conflictos congelados, en el afianzamiento de las cotas de seguridad del espacio OSCE o en el fortalecimiento legal de la Organización.

En este sentido, es necesario que recompongamos el consenso sobre el Tratado de Fuerzas Armadas Convencionales en Europa, piedra angular de la paz, la estabilidad y nuestra seguridad.

Juntos podemos también hacer frente a las nuevas amenazas de nuestro mundo y vencer el terrorismo, sinrazón de la violencia, del que ningún país y ningún ciudadano están a salvo. España tiene en este campo una dolorosa experiencia, pero también ofrece al mundo el ejemplo de una esperanza confiada en la derrota final de quienes, a través del terror, quieren imponerse a todas sus propias obsesiones. Si hemos padecido como pocos pueblos el ataque terrorista en sus más variadas formas y sus más dispares autores, también hemos sabido acreditar la fuerza del Estado de Derecho al juzgar a los culpables.

Esta Organización está llamada a colaborar más estrechamente para frenar sus embates que dejan tras de sí un rastro dramático de dolor y sufrimiento. Queremos que la OSCE sea ambiciosa en materia de lucha contra el terrorismo y apoyamos el firme compromiso de todos los Estados participantes en esta lucha, así como su mayor atención y reconocimiento a las víctimas. La convocatoria de

la I Conferencia sobre Víctimas de Terrorismo auspiciada por la OSCE este año ha sido decisiva para avanzar en este campo.

Asimismo, España tiene en alta estima la labor de la OSCE en el análisis de vínculos entre migración y seguridad, sus esfuerzos contra las redes de delincuencia y trata de personas, así como su asociación a los trabajos de la Organización Internacional para las Migraciones. En esta materia España favorece el avance de una política basada en los principios de legalidad, integración y lucha contra las mafias que trafican con personas.

Hemos sido un país de emigración hasta hace poco más de dos décadas y hoy somos un país receptor de inmigrantes. Es un dato que nos marca como sociedad. Nuestra experiencia y sensibilidad a la hora de regular los flujos migratorios y los retos demográficos han contribuido a acuerdos entre la Unión Europea y el Magreb y el África Subshariana. Por la misma razón, España ha impulsado el diseño de una política integral de inmigración en la Unión Europea y en la región euromediterránea, que involucra a países de origen, tránsito y destino e incide en sus causas y efectos a través de medidas de cooperación al desarrollo, integración y seguridad.

Quiero también destacar la relevancia del debate suscitado en el seno de la OSCE en torno a la relación entre seguridad y medio ambiente. Es un debate que la Presidencia española ha potenciado, porque se adecua con un concepto de seguridad global que integra y conecta todas sus dimensiones.

La reunión del Panel Intergubernamental de Expertos de Cambio Climático, celebrada hace dos semanas en Valencia, nos alerta de la envergadura de estos procesos desencadenados por la acción del hombre, que pueden y deben ser mitigados con urgencia.

Mi Gobierno está comprometido con el desarrollo sostenible, la preservación del equilibrio ecológico y la adopción de medidas para frenar los efectos del cambio

climático, medidas que constituyen también una oportunidad para una nueva generación de actividad económica y para nuevos yacimientos de empleo.

Pero soy consciente de que el fenómeno del cambio climático, aunque no excusa las acciones emprendidas por Estados aislados, exige para su tratamiento eficaz una acción concertada de toda la Comunidad Internacional. De ahí que de este reto derive una inevitable redefinición de contenidos y enfoques de las relaciones internacionales en el siglo XXI.

La Presidencia española ha prestado una especial atención a la preservación de suelos y a su descontaminación, así como a la gestión sostenible del agua como recurso necesario para la vida y derecho universal. Mi país atesora una gran tradición en el manejo del agua y está hoy a la vanguardia en su investigación e innovación.

España quiere compartir ese patrimonio y sensibilizar a la Comunidad Internacional sobre el uso y sostenibilidad de los recursos hídricos. En este contexto se inscribe la Organización de la Exposición Internacional de Zaragoza 2008 sobre el Agua y el Desarrollo Sostenible, en la que participarán más de un centenar de países, organizaciones multilaterales y la sociedad civil.

Señoras y señores,

La historia de la OSCE y la de la moderna España van de la mano. Nuestra transición democrática coincide con la renegociación y firma del Acta final de Helsinki, cuyo decálogo de principios sigue aún vigentes y es la columna vertebral de la Organización. Al asumir la Presidencia hemos aportado nuestra experiencia democrática para robustecer el acervo de la OSCE, con el objetivo de reafirmar su carácter genuino como foro de diálogo permanente.

Aquí, en esta Organización, debatimos propuestas para afrontar los desafíos de nuestro tiempo desde el respeto a las sensibilidades, pensamientos y tradiciones diversas, para converger en una comunidad de valores en construcción.

Las Conferencias sobre Antisemitismo de Bucarest y la de Intolerancia y Discriminación hacia los Musulmanes, celebrada en Córdoba, han servido para profundizar en la dimensión humana de la OSCE y para adoptar medidas contra las expresiones excluyentes o xenófobas en los espacios públicos convencionales y tecnológicos.

Como nos señala Juan Goytisolo, el diálogo intercultural se ha convertido en la razón de ser nuestra civilización y es una garantía para la convivencia global. A este fin va dirigida la Alianza de Civilizaciones que propuse en la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre de 2004; una iniciativa apadrinada desde entonces por Turquía y España, que hoy ya es patrimonio de Naciones Unidas y que en enero próximo celebrará en Madrid su primer foro de la Alianza.

A través de ella aspiramos a gestionar la diversidad y a reforzar la seguridad global, mediante el respeto mutuo y el entendimiento entre culturas. La OSCE puede contribuir de manera significativa y valiosa a esta iniciativa a través de su dimensión humana.

Señoras y señores,

La OSCE nos ofrece una herramienta de incuestionable valor para la construcción de un espacio euroasiático de paz y prosperidad compartidas; un espacio de diálogo y cooperación multilateral que, proyectado hacia el Atlántico, nos permite hacer frente juntos a los grandes desafíos del siglo XXI. Nuestro espacio geopolítico está cambiando y con él debe también evolucionar nuestra organización.

Por ello, España asumió el compromiso, el reto, de la Presidencia que ahora concluye y seguirá apoyando de manera activa la imprescindible tarea de la OSCE.

Del diálogo político constructivo emerge el consenso y de ahí la importancia de esta Reunión Ministerial de la OSCE, que es el escenario de interlocución política de los Estados participantes y de los socios de cooperación, así como el espacio para compartir las inquietudes y anhelos de nuestras sociedades civiles. Esta Conferencia Ministerial debe trazar la dirección del camino por el que transitamos juntos y marcará el ritmo de nuestros avances.

Desde que la Conferencia Ministerial de la OSCE de Madrid sea todo un éxito, porque será el triunfo de todos y de cada uno de los Estados participantes, al tiempo que facilitará el trabajo de la próxima Presidencia finlandesa, a la que brindo la colaboración de España y le auguro prometedores avances.

Estoy convencido de que todos ustedes encontrarán en su tarea la voz armónica del consenso, voz necesaria para afrontar con mayor certidumbre el futuro común y para colmar nuestras esperanzas, y estoy convencido de que Madrid, que España, es un buen lugar para dialogar, para entenderse y para mirar hacia un futuro compartido.

Muchas gracias.